celebraron honras fúnebres á la memoria del general Blancarte y ceremonias religiosas por su alma, en la capilla del Sarcófago del cementerio de Belén.

La capilla estaba encortinada de negro: en medio de ella se colocó una tumba y sobre dicha tumba su sombrero montado, una faja de general de brigada y una espada que pertenecieron al general.

A la derecha de la capilla se encuentra el sepulcro marcado con el número 46 [donde permanecen aún los restos mortales de Blancarte] y sobre la loza que lo cubre se puso en lienzo, fondo azul, y con letras doradas, la siguiente inscripción latina:

Bidum vix eluxerat,
Ab illa Octobris vigesima séptima teterrima nocte
Cujus tot horrenda me-
minimus
Cum aliud pertulimus
Fásinus, nequid sceleris in ærumna tanta deficerent,
strenuum ducem
D. Josephum María Blancarte
Non hostis in praelio
Sed insidiatoris misérrimi crudeli vulnere extinctum
¡Heu jam ab índe lugemus!
Non lacrimis, non flétibus pátimur esse modum.
¡Vixisti Blancarte!
Pro patria, et id quod máximum pro religione tuenda
¡Vixisti!
Et nunc jam certe victorum laureola nitida fulges
Dei tamen Omnipotentis ante aras
Orantes, tuam requiem admodum deprecamur
Et nostris posteris, grato animo memoriam tui colendam
Mandamus.

La traducción es como sigue:

Dos días habían pasado apenas
de aquella espantosa noche vijésima séptima de Octubre
De la que horrores tantos recordamos,
Cuando otro atentado sufrimos,
Para que maldad alguna en tanta desdicha no faltara.
Al intrépido caudillo
D. José María Blancarte,
Muerto por la cruel herida de un asesino miserable;
No de un enemigo en la batalla:
¡Ah ya desde estonces lo lloramos!
Ningún término á nuestras lagrimas y suspiros señalamos
¡Viviste Blancarte!
Por la patria, y lo que es más en defensa de la Religión
¡Moriste!
Con el laurel de los vencedores, ciertamente
ya desde ahora brillas.
Ante las aras con todo de Dios Omnipotente.
Orando aún tu descanso suplicamos,
Y con ánimo agradecido, á nuestros descendientes, de tu nombre respetar la memoria
Encomendamos. (1)

Los constitucionalistas, desde los primeros días de enero, se reunían en la ciudad de Morelia á donde se había retirado el general Santos Degollado, con Ogazón, Vallarta, Contreras Medellín, Rocha, Iniestra, Cruz Aedo, Pinzón, Gómez Farías, Valle, Nicolás Régules, Daniel Traconis, Chessman, Menocal, Porfirio García de

(1) La gaveta que guarda los restos mortales del general Blancarte está frente á la en que yacen los del Benemérito general Ramón Corona en el Sarcófago del cementerio de Belén. El lienzo que cubría aquella fué arrancado de su lugar, por los días en que se sepultó el cadáver del general Corona; pero el que esto escribe, adquirió el lienzo y lo depositó en el Archivo del Estado, con destino á que sea repuesto á su lugar.

León y otros; el quince de enero pasaron revista setecientos hombres y seguían llegando grupos considerables de dispersos á incorporarse.

El general Degollado, con fecha seis de enero, expidió en la misma ciudad de Morelia una proclama á los liberales en que decía que después de los desgraciados acontecimientos de Poncitlán, Atequiza y San Joaquín, no debían desalentarse pues mayores habían sido las pérdidas de los enemigos; que en las dos batallas últimas habían hecho dos retiradas honrosas, salvando gran parte de sus fuerzas y de su armamento; que los generales Coronado y Pueblita ocupaban las principales ciudades del Bajío; que San Luis pronto caería en poder de los liberales que operaban ventajosamente por el Norte; que de Veracruz y otros Estados pronto marcharían, en número considerable, tropas constitucionalistas á tomar la capital de la República y la bandera constitucional, muy en breve triunfaría por todas partes; y que su cuartel general quedaba establecido en la ciudad de Morelia.

Con fecha veintiuno de enero, en Morelia, dispuso el general Degollado, que con las fuerzas que se habían ya reunido y estaban al mando de los generales Manuel García Pueblita, Rocha y del coronel Leandro del Valle, se organizase una división con destino á operar en los Estados de Jalisco y Colima, designando para general en jefe á Pueblita y para segundo en jefe á Rocha.

Ogazón, también desde Morelia, se dirigió á los jefes políticos de los Cantones de Jalisco en Sayula, Ciudad Guzmán, La Barca y Ahualulco, para que organizaran fuerzas; autorizándoles, al efecto, á fin de que dispusieran de todas las rentas públicas é impusieran préstamos, procurando recayeran esos préstamos, sobre los enemigos del gobierno constitucional. Idénticas autorizaciones dió á los coroneles Bonifacio Peña y Domingo Reyes á fin de que levantaran en armas todo el Sur de Jalisco, donde ya hostilizaban con buen éxito á los reaccionarios el coronel Fulgencio Hinojosa, los tenientes coroneles José María Montenegro, Antonio Hinojosa y las guerrillas de Gómez y Rojas aunque sin autorización el último.

CAPITULO XV.

Febrero de 1859.

Prestigio alcanzado por Miramón.—Toma posesión de presidencia de la República.—Nombramiento de gabinete.—Proclama de Miramón.—Aprestos para atacar á Veracruz.—Contribución extraordinaria impuesta por Miramón.—Empréndese la campaña de Oriente.—Márquez, su gobierno en Guadalajara.—Ley sanguinaria de Márquez.—Llegada del obispo de Guadalajara.—Carta pastoral y política del obispo Espinosa.—Degollado en la ciudad de Morelia organizando fuerzas.—Ley de capitalización de empleos militares.—Nómbrase al general Manuel García Pueblita general en jefe de la división de Jalisco.—Disgusto del general Degollado ocasionado por la conducta incorrecta del general Juan N. Rocha. Nombramiento para general en jefe de la 1ª división del ejército federal, en favor de Ogazón.—Levantamiento liberal en el Sur de Jalisco.—Planes de Degollado á fin de frustrar la campaña de Miramón sobre Veracruz.

Los recientes triunfos alcanzados por Miramón en las campañas de las campañas de San Luis y Jalisco, la facilidad con que deshizo la revolución de Navidad, y su nombramiento de Presidente de la República, le rodearon de inmenso prestigio en el ejército y entre los partidarios de la reacción; y parecía que las circunstancias ponían la suerte de la guerra civil entre sus manos.

El día dos de febrero tomó posesión solemnemente de la presidencia el general Miramón recibiéndola del general Zuloaga; y en el discurso que pronunció aquella ocasión, prometió asegurar la in-